

que hacen una ágil reverencia ante Souvarine y esperan aprender algo de él. Estos marxistas no se esconden únicamente detrás del MODERN MONTHLY. Desgraciadamente existe una corriente de souvarinismo entre algunos camaradas, por lo que se hace necesario ponerlos en guardia: ¡Cuidaos de esta infección maligna!

La dialéctica no es ni una ficción ni un misticismo, sino una ciencia de las formas de nuestro pensamiento en tanto que éste no se limita a los problemas diarios de la vida sino que intenta llegar al entendimiento de procesos más complicados y profundos. La dialéctica y la lógica formal tienen una relación similar a la existente entre las matemáticas simples y las superiores.

Intentaré delinear aquí la substancia del problema en forma muy concisa. La lógica aristotélica del simple silogismo arranca de la proposición: "A" es igual a "A". Este postulado se acepta como un axioma para multitud de actos humanos prácticos y generalizaciones elementales. Pero en realidad, "A" no es igual a "A". Es fácil probar esto. Si observamos los dos signos con una lente, resultan ser completamente diferente uno del otro. Pero, se puede objetar, el dilema no radica en la medida o la forma de los signos, puesto que no son mas que símbolos para cantidades iguales, como, por ejemplo, una libra de azúcar. La objeción no sirve; en realidad, una libra de azúcar nunca es igual a una libra de azúcar; una balanza más precisa descubre nuevamente la diferencia. Una vez más se puede objetar que una libra de azúcar es igual a sí misma. Tampoco es verdad esto; todos los cuerpos cambian ininterrumpidamente de medida, peso, color, etc. Nunca son semejantes a sí mismos. Un sofista respondería que una libra de azúcar es igual a sí misma en "un momento dado". Aparte de su dudoso valor práctico, este "axioma" no resiste tampoco la crítica teórica. ¿Cómo podríamos en realidad, concebir la palabra "momento"? 0, ¿es el "momento" una abstracción puramente matemática, es decir, un cero de tiempo? Pero todo existe en el tiempo; y la existencia misma es un proceso de ininterrumpida transformación: el tiempo es, por consecuencia, un elemento fundamental de la existencia. De esta manera, el axioma de que "A"